

Transversalidad y Resiliencia en los relatos de desplazados del Oriente de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

(Transversality and Resiliency in the stories of the displaced to the east of the Metropolitan Area of Mexico City).

MARÍA PATRICIA DOMÍNGUEZ ECHEVERRÍA ¹

SANTIAGO ESPINOSA GARCÍA ²

ABSTRACT: *This article aims to track the transversality and resilience, set in the stories of displaced subjects of eastern Mexico City, as a way to understand their daily life and unravel the social life of the asphyxiated urban peripheries and subjected to countless sources of stress, with their survival strategies and their resilience, where transversality is a continuum between all existing subjectivities, and discomfort of an individual is no stranger to the social dimension.*

KEY WORDS: *transversality, resilience, displaced, urban periphery.*

RESUMEN: *Este artículo pretende rastrear la transversalidad y la resiliencia, configuradas en los relatos de sujetos desplazados del oriente de la Ciudad de México, como una manera de comprender su vida cotidiana y desentrañar la vida social de las periferias urbanas asfixiadas y sometidas a innumerables fuentes de estrés, con sus estrategias de sobrevivencia, así como su capacidad de resiliencia, donde la transversalidad es como un continuo entre todas las subjetividades existentes, y el malestar de un individuo no es ajeno a la dimensión social.*

PALABRAS CLAVE: *transversalidad, resiliencia, desplazados, periferia urbana.*

¹ PhD in *Social Psychology of Groups and Institutions* at the Autonomous Metropolitan University (UAM) in Mexico City, where she also studied the MA.Phil. on the same topic. BA degree in *Biological Pharmaceutical Chemistry* from the National Autonomous University of Mexico (UNAM). Titular Professor and researcher at UAM, where has taught in the chemical area and in the area of social sciences. E-mail: mpdomin@correo.xoc.uam.mx

² BA in *Sociology* (UNAM); Mayor in *Theory and History of Religions* (UNAM); MA.Sc. in *Middle East Studies* (Sakarya University-Turkey); PhD student in *Social Sciences (Social Anthropology)* University of Granada-Spain. E-mail: santiago.es.ga@gmail.com

INTRODUCCIÓN

A partir de los años ochenta del siglo pasado, empieza a construirse, bajo el orden *neoliberal*, el nuevo territorio de los *desplazados* al oriente de la Ciudad de México: un ejemplo de cómo Occidente ha excluido y discriminado al *otro*; de cómo ha constituido, para esos bordes, tras una política represiva, y de corrupción a todos niveles, no sólo un retroceso, sino un avance preocupante hacia la estratificación social y la pauperización; una identidad específica que justifica la dominación en la que los ha subsumido, lejos de sus parámetros hegemónicos. Somos testigos del desgarramiento de una *urbe contemporánea* que no concibe *la alteridad y la pluralidad*, porque lejos de ello, se convirtió en un espacio para prescribirlas junto con sus subjetividades, dando por resultado una ciudadanía construida bajo los efectos de la homogeneización, lejos de la alteridad e identidad colectiva.

Este territorio de los *desplazados*: jóvenes, niños, ancianos, hombres despedidos y sin empleo, familias completas; constituye, a través del juego de mecanismos práctico-discursivos del poder, una franja de la sociedad mexicana de cuerpos disminuidos, estigmatizados, discriminados, *excluíbles*, que a partir de entonces, y, paralelamente al fracasado programa Salinista de *Solidaridad*, que arrancaba el 2 de diciembre de 1988, puso en marcha, como estrategia de supervivencia, *un nuevo concepto de ciudad* con formas de vida inéditas, complejas, caracterizadas por *la confluencia de múltiples procesos heterogéneos interrelacionados*, los cuales se estructuran en un sistema que funciona como una totalidad, esto es, un *sistema complejo*.

En este sentido, rastreando la noción de *pensamiento complejo*, propuesta por Morin, ésta se refiere a la *capacidad de interconectar distintas dimensiones de lo real* (Morin, 1984). Así, en nuestra aproximación a la emergencia de este *nuevo concepto de ciudad y los sujetos que la conforman*, la periferia metropolitana, en su complejidad de hechos multidimensionales e interactivos, con la presencia de componentes azarosos, precisa de *una estrategia de pensamiento reflexiva y transdisciplinaria*, que pueda dar cuenta del entramado de elementos heterogéneos inseparables, tejidos en el conjunto del sistema total que está en cuestión; donde *lo complejo es justamente lo que está tejido*, lo que constituye nuestro *enredado* universo fenoménico. Por ello, el acontecimiento de la periferia urbana y sus problemáticas, no puede ser abordado por el saber de una sola disciplina aislada.

De manera que, cuando se estudia la tremenda fuerza de la cultura, nos acercamos a *un tejido*, a una *urdimbre*, donde lo que verdaderamente define la empresa etnográfica, es cierto tipo de esfuerzo intelectual, para interpretar las *estructuras significativas superpuestas*. En este sentido, como lo conceptualizara Gilbert Ryle, la “descripción densa” es aquélla en la que se articula un nudo de significaciones (Geertz, 1997:21), donde *las complejidades* son posibles e infinitas. Así que, el verdadero objeto de la etnografía, anudaría *puras* descripciones densas, fieles a sus propias narrativas y paisajes, más allá de toda sociedad. Movimiento que llevaría a Lévi-Strauss, a convertirse en un desarraigado; en alguien que “nunca más, en ninguna parte, volvería a sentirse en casa,” ya que quedaría psicológicamente mutilado (Lévi-Strauss, 1955:49) bajo esa constelación de *complejidades*.

Dada la importancia del nuevo territorio de los *desplazados* del oriente de la Ciudad de México, el anclaje teórico para nuestro estudio, se configura en una mirada que permita comprender la *transversalidad del espacio*, respecto a los distintos ámbitos de la vida social que se articula. Una suerte de dimensión que dé cuenta de sus imaginarios; de tal manera que la *transversalidad* es como un continuo entre todas las subjetividades existentes; donde el malestar de un individuo no es ajeno a la dimensión social.

A través de la *transversalidad*, configurada en los *relatos de desplazados* del oriente de la Ciudad de México, es posible una mejor comprensión de la vida cotidiana en todas sus dimensiones articuladas; es posible estudiar la vida social de las periferias urbanas asfixiadas y sometidas a innumerables fuentes de estrés, donde proliferan enormes *guetos pobres*, vinculando con el trabajo de Wacquant (2008) en *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality (Parias urbanas: una sociología comparativa de marginalidad avanzada)*, donde diagnostica el aumento y deslizamiento de la marginalidad hacia un estado de miseria avanzada en diversos espacios de las sociedades desarrolladas, como en nuestra coyuntura, sería el caso de la periferia oriental de la Ciudad de México.

La *transversalidad* nos permite obtener un estudio *de interacción, de regularidades* registradas en forma confiable en un marco coherente, con la cual se unen los fragmentos vivenciales experimentados *en un continuo* por los *desplazados* de nuestro estudio. *El relato* de habitantes de la periferia metropolitana, en su complejidad, se configura conforme a los dramas sociales de esas comunidades desplazadas que se ponen en juego en la localidad, visibilizando de esta manera, los fenómenos disruptivos. Así, nuestro trabajo se estructura en tres partes:

En la primera parte de esta investigación, presentamos un acercamiento a la complejidad de la periferia urbana. En la segunda parte, presentamos nuestra reflexión sobre la *transversalidad* en los relatos de sujetos inmersos en el nuevo concepto de ciudad, sus estrategias de sobrevivencia, así como su capacidad de *resiliencia*. El análisis discursivo de los relatos, supuso un diálogo intenso con la teoría. Finalmente, en la tercera parte, esbozamos el papel desempeñado por la dimensión metodológica de la investigación: un enfoque cualitativo del fenómeno abordado, la riqueza del *relato* de los habitantes, así como los lances del análisis.

PRIMERA PARTE

Un acercamiento a las periferias y suburbios excluidos de la Ciudad de México desde la Psicología Social

En la nueva realidad de las periferias y suburbios excluidos de la Ciudad de México, se han gestado y emergido nuevas y renovadas formas de vida social, donde cada día se

pone en juego el concepto de *ciudad*, y el concepto de sujeto que la vive cotidianamente. Así, la trama de esta complejidad, precisa de una lectura que trascienda las aproximaciones clásicas de la sociología, la economía, la geografía, o, la demografía, y que pueda dar cuenta de *la mirada de los habitantes*, ya que, de acuerdo con Morin (2011:141), “el predominio de lo cuantificable oculta las realidades afectivas de los seres humanos.” Para ello, reivindicamos la postura reflexiva de la Psicología Social, como una aproximación a la complejidad de la periferia excluida, haciendo clara la óptica desde la cual trabaja, ya sea en los sentidos ontológico y epistemológico, como teórico y metodológico.

De esta manera, teniendo en cuenta la dependencia de la Psicología Social de su propio entorno político, y la relación que visibiliza Foucault entre las prácticas de saber y de poder, afirmamos que una *actitud reflexiva* es el basamento que permite a la Psicología Social dejar de ser un dispositivo a merced de las imposiciones teóricas de los poderes inestables del Estado o del Mercado (Bourdieu y Wacquant, 1992). Por lo tanto, su constante análisis crítico del papel que juega en determinado contexto social (como la periferia urbana), es lo que le permite alejarse de esa *geografía de opresión* tan inadvertida. De ahí que la *reflexividad* de la Psicología Social sea nuestro punto de partida y no una expresión vacía de sentido. Así, la Psicología Social, lejos de ser tan solo una ciencia normalizante para los sujetos e instituciones, es una *práctica discursiva*, esto es, social, que representa, *en el lenguaje*, a las formaciones discursivas interrelacionadas. Por tanto, como *práctica social*, es performativa, ya que contribuye, *por un lado*, a impulsar cambios; a la generación de estructuras sociales nuevas activando mecanismos de persuasión hacia la resistencia y lucha contra la inequidad y explotación. De tal manera, que en su crítica del presente, persigue su transgresión. *Por el otro lado*, contribuye al mantenimiento de las estructuras ya existentes, frenando alteraciones (Iñiguez, 2000), que justifiquen, por ejemplo, las desigualdades, la pobreza extrema, la violencia, el exterminio.

Por lo tanto, una aproximación desde la Psicología Social a nuestro objeto de estudio, debe ser cuidadosa de las diversas alternativas éticas a que se enfrenta con las posiciones de los sujetos desplazados a la periferia, así como las racionalidades políticas que le brindan un espacio de objetos (Moreno, 2001).

La periferia urbana estudiada

Para referirnos a este *nuevo concepto de ciudad*, tomamos como ejemplo al municipio conurbado de Ecatepec, dadas las siguientes características: es el de mayor tamaño poblacional del Estado de México (1 658 806 habitantes, de acuerdo al Censo Poblacional de 2010); en cuanto a extensión territorial, es uno de los seis municipios conurbados más grandes (186.9 Km²), ya que detenta la mayor superficie urbanizada de toda la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM). En este contexto, la inserción espacial y la capacidad de sus *nuevos actores sociales*, han definido el proceso de *metropolización* de esa periferia capitalina, donde la presencia de una nueva ola de pobladores urbanos, *que nada tenía que ver* con la vida y cultura obreras, de nivel socioeconómico bajo, va a sumarse al tejido social del municipio, iniciando asentamientos en terrenos de todo tipo:

comunales, ejidales o privados, donde a pesar de la presencia de grandes centros de prosperidad y estabilidad, centros comerciales, actividad industrial bien establecida, predominan más de 20 mil viviendas en situación precaria y servicios inestables. En estas condiciones, los desplazados a esta periferia de la Ciudad de México, en el actual mundo global, han gestado este *nuevo concepto de ciudad*, donde la *interculturalidad*, entendida como un aspecto más de la globalización, se construye a través de la experiencia de los movimientos migratorios. Por ello, nos interesa explorar sus formas de vida social, a través de la mirada de sus habitantes, a través de sus propios relatos.

El nuevo régimen de pobreza urbana: La pesadilla del transporte

La movilidad de los habitantes del Estado de México hacia la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), se convierte cada día, en *franquear un límite*: su resonancia traza un verdadero vía crucis pleno del estrés que precede la desesperación de lo inalcanzable. Una retórica del tiempo que hace intolerable el trayecto *necesario* pero aterrador y peligroso. Reflejo aberrante e implacable de una sociedad violentada que se obstina en regresar al lugar de la expulsión y exclusión: *un hondo arraigo* que no se borra y sigue mostrando sus efectos en distintos espacios y en la subjetividad. Ritual que *dramatiza* la eterna lucha de los desplazados, subestimando las contingencias para que su *mundo* alcance mayor certeza. La emergencia de este *fragmento cíclico*, de su *praxis*, de su repetición, constituye una de las pluralidades de su *vida cotidiana* cargada de significados; pero al mismo tiempo, estos ciclos diarios aparentemente individuales, sueltos entre sí, se hilvanan y se insertan a la totalidad social en un tiempo histórico determinado, hasta conformar una cultura. De ahí el estudio de la transversalidad del espacio.

El viaje *mentalizado* de ida y de regreso a los municipios conurbados, ese constante transcurrir, marca, sin embargo, una experiencia sensorial del cuerpo mismo que se asocia al *movimiento*: así, “obrar sobre el cuerpo mediante los ritos, es siempre un medio, de alguna manera mágico, de obrar sobre la sociedad” (Bernard, 1976:184). De esta manera, el cuerpo, introducido por el lenguaje al mundo simbólico, *navega* sujeto a los mecanismos del poder. Su obediencia, su plegamiento, su sujeción, ponen de manifiesto dos niveles de procesos políticos que obran sobre él, según Foucault (2007), el cuerpo de los individuos es atravesado por una anatomopolítica que disciplina el cuerpo, y el de una población, por la biopolítica que la regula.

Hundimientos e inundaciones catastróficas sin resolver por el gobierno

Las *transformaciones catastróficas del medio ambiente*, han sido consideradas como *hechos sociopolíticos* que involucran una serie de actores sociales vulnerables ante el desastre, con viviendas precarias y servicios insuficientes. En estas *situaciones catastróficas*, confluyen múltiples procesos cuyas interrelaciones constituyen la totalidad de

un *sistema* complejo, para lo cual hemos anclado el binomio: vulnerabilidad ambiental-precariedad socioeconómica.

En cuanto al terreno lacustre de composición porosa y fácil hundimiento, éste no ha sido idóneo para la urbanización. Asimismo, la contaminación industrial y el peso de las edificaciones, han propiciado las inundaciones en el municipio conurbado de Ecatepec. Como producto de la desecación de la cuenca del Valle de México, y, ante el crecimiento urbano entre los años 1980 y 1990, dado el éxodo del oriente de la Ciudad de México, las inundaciones se presentan con más fuerza y frecuencia. En este sentido, las áreas naturales protegidas fueron invadidas por los sectores sociales menos favorecidos.

Ante las inundaciones más recientes, la inconformidad social de los habitantes (personas comunes que tratan de mejorar su vida cada día, dadas las circunstancias impuestas que les tocó vivir) no se ha hecho esperar; sin embargo, la lenta acción política del Estado frente al desastre, ha dado soluciones técnicas precarias y políticamente oportunistas ante el desastre, sin frenar la vulnerabilidad ambiental; asimismo, tampoco ha establecido transformaciones que conduzcan el estado actual del sistema, hasta un estado de desarrollo sostenido de máxima *resiliencia* concebido como meta. Esta situación, perpetúa y profundiza aún más la situación que viven los habitantes del Municipio conurbado de Ecatepec, generando más y más presión y deterioro en sus barrios, degradando sus vidas y haciendo más explícita su situación de exclusión. Una situación de *Apartheid legalizado*, en términos de Wacquant (2008). En este sentido, es posible trazar una sociología comparada con la investigación de Wacquant, el cual proyecta puntos de unión entre el *cinturón negro* de Chicago y el *cinturón rojo* de París, dos sectores estigmatizados, con el objeto de esclarecer los distintos procesos que posibilitaron el surgimiento de estos espacios, uno en Norteamérica y el otro en Europa, y cómo se fueron profundizando, tras una voluntad política continua, condiciones similares de pauperización, que no están lejos de la situación de los desplazados al oriente de la Ciudad de México, que sufren desempleo, hambre y violencia.

SEGUNDA PARTE

La transversalidad del espacio

Dada la importancia del nuevo territorio para la ola de los desplazados del oriente de la Ciudad de México a la periferia metropolitana, nuestro anclaje teórico se configura en una mirada que permita comprender *la transversalidad del espacio* respecto a los distintos ámbitos de la vida social. Este enfoque permite una mejor comprensión de la *vida cotidiana* en todas sus dimensiones articuladas que han ocupado el espacio y transformado el territorio.

Para Kusch (1976; 1999), la posibilidad de diálogo con los otros está relacionada con el acceso a *lo simbólico*, en tanto su interpretación y comprensión, compromete a una cultura (geocultura) plena de sentido (ethos). En su concepción, predomina el peso de *lo vivencial* (de ahí nuestro interés en recuperar las vivencias de los desplazados), cuya trama simbólica hará necesaria una interpretación tolerante hacia racionalidades diferentes, recuperando la posibilidad de abrir diálogo.

Pensamos que el utilizar la *transversalidad* como eje integrador y articulador de las vivencias de los desplazados a la periferia, permite acceder a las problemáticas que les atañen y al mismo tiempo les constituyen como sujeto. Asimismo, nos parece pertinente que nuestra propuesta de *transversalidad*, profundice en el reconocimiento de los sujetos que participan y conforman una comunidad, una institución, dadas ciertas características como son:

- La cotidianidad en la cual se construye lo simbólico.
- La red de saberes que circulan cotidianamente y van constituyendo una identidad en la cual los sujetos interactúan y se conforman.
- La presencia de identidades diferenciadas que interactúan, intercambian saberes y transmiten valores para tejer su memoria histórica.

Comunidades *resilientes* hacia la periferia

Resaltamos que las comunidades tienden a ser *resilientes* en la periferia, ya que la *resiliencia* es un proceso que se desarrolla ante *situaciones límite* o adversas para sobreponerse a ellas, lejos de ser tan sólo una respuesta o salida ante la inmediatez de las situaciones adversas. Lejos de una caída vertiginosa e infinita, surge una fuerza imperativa como catarata, para imponerse a la catástrofe.

El concepto de *resiliencia* se refiere a la capacidad innata de retornar a un estado de normalidad aparente en el que todavía se posibilite el seguir funcionando aún después de un evento disruptivo en el equilibrio del sistema. Sin embargo, para lograr la *resiliencia*, sólo aquellos sujetos inmersos, e identificados en su realidad histórica, sobrellevan las situaciones que han quebrantado de forma implacable su existencia, y encuentran la forma de tomar vuelo para dominar el espacio, al vincularse con diversas formas encaminadas a la acción colectiva, involucrando la participación de sus familias: una metáfora del ave mítica descrita por Hesíodo, que renace de sus cenizas y representa el triunfo de la vida y su regeneración. Así que, ser *resilientes*, lejos de la invulnerabilidad, es una aventura que pone de manifiesto una acción creativa y de reducción de riesgos, donde entran en juego un sinnúmero de prácticas alternativas socialmente innovadoras e inéditas en otros contextos, que refrendan, tal como una aleación poderosa en un crisol, el sueño alquímico de la transformación.

De esta manera, podemos ubicar, de acuerdo con Rutter (1992), que existen una serie de *procesos sociales e intrapsíquicos* que posibilitan tener una vida sana aun viviendo en un medio insano. Suárez (2005) continúa en el mismo sentido, y considera que la *resiliencia* es el resultado de una combinación de factores que permitirán a ser humano afrontar y superar los problemas que se le presenten en la vida. En sí, las distintas concepciones de la *resiliencia* hacen hincapié en ciertas características presentes en los sujetos, entre las cuales se encuentran: habilidad, adaptabilidad, capacidad, competencia, resistencia a la destrucción, baja susceptibilidad, enfrentamiento efectivo, conductas vitales positivas, temperamento especial y habilidades cognitivas, todas ellas desplegadas frente a situaciones estresantes que les permitirán superarlas (García y Domínguez, 2013:66).

Dado que hemos mencionado una serie de características que están presentes en los sujetos *resilientes*, también se nos plantea la interrogante del papel que juega el ambiente circundante, así como la oportuna presencia y el factor protector de la familia, de la comunidad y la sociedad en general, para promover los recursos de las personas y poder lograr la autogestión y la superación de la situación adversa. Resulta interesante pensar que es a partir del proceso de comprensión de las causas de la Psicopatología, que surge la *resiliencia*, ya que, según los estudios de Masten (2001) y Grotberg (1999), ellos demostraron que había un grupo de infantes que no desarrollaban problemas psicológicos aun a pesar de sus predicciones.

Hablan los desplazados

Escuchamos los *relatos* de tres familias asentadas en el municipio de Ecatepec, en forma individual, durante tres sesiones de hora y media cada una, tiempo durante el cual cada una de ellas remontó su propia novela personal, en cuanto a su experiencia de desplazamiento hacia la periferia de la Ciudad de México, y cuáles han sido las consecuencias en cuanto a sus estilos de vida.

En los *relatos*, identificamos y “desarmamos” varios hilos discursivos que los sostienen y que establecimos como categorías de análisis. En este sentido, “el que habla se apropia del *yo*, ese *yo* que (...), puesto en acción por el discurso, inserta en él la persona sin la cual no hay lenguaje posible” (Benveniste, 1999:83).

Desde la perspectiva de M. Foucault, los discursos pueden entenderse como *productores de subjetividad* y pueden remitirnos a las transformaciones experimentadas a lo largo de un período histórico. Foucault desentrañó, en un primer período de su producción académica, las prácticas discursivas que articulan el saber producido en un tiempo histórico, con el ejercicio de los poderes. Entre las obras que surgieron en ese período, puede mencionarse: *La arqueología del saber* (1969), *Las palabras y las cosas* (1970) y la conferencia *El orden del discurso* (1971). Nos interesa rescatar la reflexión de Foucault en cuanto a ese “ser del lenguaje” cuyo discurso emerge en ciertas condiciones, y las estrategias de las que da cuenta bajo los efectos del poder. Para nuestro estudio de los sujetos *desplazados a la periferia urbana*, emergería ese haz de relaciones, de reagrupamiento de objetos, que mostraría un “nosotros” construido históricamente. De manera que lo que ha sido construido históricamente, puede ser destruido políticamente. Para ello, la crítica desde la perspectiva de la Psicología Social, abre caminos al cambio, construye un horizonte nuevo de posibilidades.

En nuestra indagación de los sujetos desplazados hacia la periferia urbana, hemos utilizado, siguiendo a Foucault, el método *genealógico*, instrumento que utiliza como “táctica” para armar su crítica del presente, y mostrar que los objetos que hoy son incuestionables, se han ido formando al hilo de una historia apurada, *donde se hilvanan prácticas de saber y de poder*. La genealogía foucaultiana a manera de instrumento, *pone de relieve* aquello más profundo, más oculto ligado a nosotros, por cuya cercanía no lo vemos, y nos posibilita establecer nuevos vínculos con lo que está en cuestión. Es decir, nuevas relaciones con la

periferia, con el vecindario, con la familia, con el transporte, con el trabajo, para que puedan darse transformaciones dudando de lo evidente, cuestionando lo incuestionable y haciendo inseguro lo que damos por seguro. Transparentemente, esta actitud de dudar consiste en llegar a comprender cómo algo llegó a convertirse en incuestionable. De esta manera, el conocimiento producido por los sujetos, así como las operaciones que realizan, producen efectos.

Así, la escucha de los relatos de la experiencia humana en su desplazamiento hacia la periferia, y su singularidad, por referir los procesos subjetivos en la complejidad de los hechos sociales, constituye la esencia de la investigación cualitativa que llevamos a cabo. De esta manera, el vincular la teoría que hemos construido para nuestra indagación, con las singularidades que hallamos en nuestro trabajo de campo, también nos posibilita el desarrollo de esa teoría.

Horas y horas que deje de llover

Horas y horas que deje de llover bajo los plásticos multicolores de la plaza del mercado. Al descampar, nos metemos, todo anegado, calles arriba, calles abajo, buscando la casa de la primera familia que nos va a recibir para nuestra primera entrevista. No deja de llover, pero finalmente llegamos a la casa, que junto con las construcciones vecinas, se encuentra en situación precaria con servicios inestables. Se ven varios contenedores de todo tipo: plásticos, metálicos, cubiertos para proteger el agua almacenada para su uso; su escasez les ha conducido a revalorarla y no despilfarrarla. Tenerla cerca los hace sentirse “más seguros,” según nos comentaron después. La occidentalización de la globalización y el desarrollo, han sacado a la luz estas desigualdades. Todos los miembros de la familia salieron a la calle a recibirnos. Corría el verano del año 2015.

Relato de Familia #1

El material producido por el relato de los miembros de la primera familia nos condujo a tres hilos discursivos que denominamos:

- a) Lo perdido
- b) La fragilidad de la existencia
- c) Moverse

Lo perdido

Hace alusión al tener y no tener. “Hoy tienes y mañana no”. Sensación que va de la mano con la “desilusión”, con múltiples expresiones particulares asociadas que aparecen en su discurso, de “no estar preparados para afrontar la *vida cotidiana* con educación”; idea que remite a una estructura irremediamente conflictiva de la condición humana, más visible por la crisis y la decadencia de los países emergentes. Esta idea de “lo perdido”, atraviesa el tiempo vivido y la “opresión” abarca su existencia desgarrada que se proyecta como una obsesión que sobrecoge.

En nuestro análisis, nuestra apuesta metodológica está dirigida a trascender lo particular hallado en cada caso, para encontrar la urdimbre que configura la *transversalidad* de los sujetos desplazados. Ese hilo argumental hace referencia a los desafíos que cada lugar social enfrenta como sujeto histórico.

La fragilidad de la existencia

Señalamiento que pone de relieve “enfrentar los límites”; una batalla *subjetiva* ante la existencia quebrantada, ante la “impotencia”; pero al mismo tiempo, es la condición para lograr la *resiliencia*, formar una coraza como “resistencia” y decir “hasta aquí” y encontrar la forma de tomar el vuelo y vincularse con diversas formas encaminadas a la “acción colectiva”, involucrando como *deseo*, como *posibilidad*, la participación de sus familias, de sus vecinos, de su comunidad, a través de *lazos de unión*, y poniendo en palabras: “el control está en nosotros.” Una urgencia por una mirada de aprobación del *otro*.

Moverse

La batalla *subjetiva* se centra en romper esa barrera del “miedo que paraliza” y de nuevo “enfrentar los propios límites.” En el fondo existe la persistencia de una “ilusión” que choca con las dificultades. Discurso que apunta a destruir las desigualdades y aprovechar las oportunidades *que ofrece* la globalización para dejar de estar excluidos; ellos dicen: “tener la oportunidad de transportarse a la Ciudad de México para acceder a un empleo y mejorar las condiciones de la familia.” Así, la reducción de sus desigualdades tiene que ver con su capacidad de “movilidad.” Para ellos, “moverse” *los separa* de la miseria, de los vagabundos que viven mendigando; de los sin techo. Así, “moverse” se traduce en *salir de su exclusión*, de su pobreza relacional y existencial. En este fragmento, se pone de relieve la relación entre lo micro y la totalidad del sistema. “Moverse,” para los miembros de esta familia, tiene que ver también con entrar al “comercio informal”; es la lógica de su comportamiento familiar para acceder a la solvencia social. Subyace de fondo la “ayuda mutua” que se prestan, los lazos entre familias, la proclividad a crear *lazos sociales* con sus vecinos, con su comunidad: su única riqueza quizá, para salir adelante.

Relato de Familia #2

El material producido por el relato de los miembros de la segunda familia, nos sugirió tres hilos discursivos que denominamos:

- a) El abandono como invisibilidad
- c) La agonía del transporte y el eterno retorno a la Ciudad de México
- d) El volver a empezar

El abandono como invisibilidad

El discurso está tejido con significantes que reiteran “frustración,” “angustia,” “parálisis,” “marginalidad” en lo vivido; “el no poder” contra la “violencia”, contra “el desempleo”, que se proyecta como una negación de sí mismo; como un atentado a la posibilidad de existencia. Sin embargo esta condición de quebranto, ha sido la condición para lograr la *resiliencia* (como en el relato de la familia 1) y emprender la vía de la *acción colectiva* involucrando la participación de sus familias, de sus vecinos, de su colectividad. Esta *acción colectiva*, sería como un cemento de unión para ahuyentar la precariedad existencial, “el rechazo de los otros”, “el abandono” del resto del mundo, “la invisibilidad”. Asistimos a una nueva solidaridad pública, que da paso a la mezcla social, al reconocimiento del *otro* lejos del anonimato, para mirarse y tejerse como seres humanos.

La agonía del transporte y el eterno retorno a la Ciudad de México

El tema del transporte *hacia* la Ciudad de México, es un punto clave en los relatos, ya que, como decíamos al inicio, da cuenta de un *hondo arraigo* que no se borra, que se obstina en *reencajar* y regresar al lugar de la expulsión y exclusión. Una *escatología* del transporte que comparte, como la escatología general, *una promesa de futuro*. Sin embargo, toda escatología, hace visible algo trágico. En este sentido, *Del sentimiento trágico de la vida* es uno de los libros más notables de Miguel de Unamuno (1931), donde refiere que el “exilio” es un *éxodo*, en el cual el sentimiento trágico adquiere un *sentido* que pretende justificar el dolor.

Esa “agonía del transporte”, como han referido; su desmesura, su “sacrificio”, la *alienación* que produce, muestra un heroísmo que exalta la tragedia. Así, los desplazados, en su eterno retorno a la Ciudad de México, *extraño cargamento de héroes trágicos*, son los condenados a ese *futuro* que se vuelca sobre ellos, a riesgo de quebrantar su propia integridad.

El volver a empezar

Hay una plenitud en el “volver a empezar”. Una *terapéutica* que lleva a la vindicación; que restaura esa obstinación al decaimiento. Que no responde a una enfermedad, pero *transforma* “las marcas impuestas”, “las condenas sociales”, “las asimetrías”. Borra para poner otra cosa en su lugar. Invoca “una esperanza” que hace posible la espera, la visibilidad del futuro, la restauración de la existencia con un afuera que la alimenta y sustente. Pero también, lejos de la invulnerabilidad, pone de manifiesto una *acción creativa* en su *vida cotidiana* que trastoca los riesgos, para poner en marcha un sinnúmero de prácticas alternativas valiosas e inéditas para ser *resilientes*, e imponer la *recuperación* de un rastro; de un pasado recuperable vinculado a una experiencia histórica de dolor, de malestar, de miedo, *que se transforma* en movimiento: nuevamente sale a la luz “moverse” para salir adelante; para afianzarse a la vida, para posibilitar un *cambio social*.

Relato de Familia #3

El material producido por el relato de los miembros de la tercera familia, nos condujo a tres hilos discursivos que denominamos:

- a) Lo no visto
- b) Lo que se tiene con los otros
- c) Lo que está por venir (el porvenir)

Lo no visto

Hay un momento de *creación* de los sujetos, cuando “lo no visto” en su *vida cotidiana*, se revela tal como una *anomalía* invisible que de pronto se hace notar y presupone el advenimiento de un nuevo conocimiento, que apunta a la observación e interpretación de su entorno. Acto de *descubrimiento* de su capacidad *renovadora*, que *supone* un acto de traducción; un proceso que *sea* consistente con los hechos, a la manera de la investigación científica cuando se construyen las hipótesis y leyes generales. “Lo no visto,” al revelarse allí mismo en su entorno, *en la riqueza de lo cotidiano*, permite el movimiento. “Moverse” se traduce en *dejar el lugar de la exclusión* al desasirse de lo que se abrigaba como una certeza.

Lo que se tiene

Como “lo no visto”, “lo que se tiene”, como recursos o posibilidades de su *vida cotidiana*, ha querido ser ignorado; pero también, en cierto modo, *se sabía*. Los dos

extremos se juntan: cuando se ve “lo no visto”, aparece “lo que se tiene”. “Lo que se tiene,” *cuando se ve*, anuda una posibilidad de relaciones nuevas, y, de este modo, se cierra el círculo. Dos categorías fundamentales de *apertura para la acción*, donde se acorta la distancia de la espera, ese espacio desnudo y vacío, y aparece un horizonte de posibilidades para escapar de sus “dramas cotidianos” en el *devenir* (la historicidad) de sus barrios desheredados por la “falta de servicios básicos”, o el aniquilamiento ante la “violencia” que les rodea. En este sentido, baste con recordar *lo imaginario*, uno de los registros de lo psíquico utilizados por Lacan, para dar cuenta de la actividad creadora e innovadora de los sujetos en su devenir, no para la reproducción y crear más de lo mismo, sino para la innovación de ese pasado doloroso que regresa y paraliza.

Lo que está por venir (el porvenir)

Al verse “lo no visto” y aparecer “lo que se tiene” en su *vida cotidiana*, como hemos mencionado, se acorta la distancia de la espera, pues aparece en el horizonte, “lo que está por venir”, que se entrama en el discurso de la familia como contenido latente, como producción simbólica, y abre paso a las fuerzas que constituyen la dinámica subjetiva de los seres pasionales, en su batalla perenne entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte, revelando también, como deseo inconsciente, nuevas formas de “convivencia” con los otros, dada la *capacidad creadora* de los sujetos, misma que desemboca en la *identidad cambiante* para afianzarse como *hecho social* que pertenece al orden de lo colectivo, y consolidar una serie de intercambios y posibilidades entre ellos, tal como un efecto articulador. “Lo que está por venir” (“el porvenir”), nos sugiere distintos procesos de la subjetividad; ciertos posicionamientos, donde nuestra pretensión es percibir ciertas posiciones clave de su existencia, que puedan dar cuenta del surgimiento de esa *fuerza* que arrase con todas las “dificultades” que han tenido que sortear a costa de “grandes sacrificios” en su éxodo hacia la periferia.

TERCERA PARTE

La construcción metodológica en la investigación de la periferia metropolitana

En el caso de las ciencias sociales, que exigen una reflexividad epistemológica del trabajo científico, apuntamos a una metodología que se sostiene en un trabajo de construcción analítica desde el inicio de la investigación, donde nuestra tarea supone *una capacidad de desmontaje* de nuestras hipótesis, de los sesgos de nuestras perspectivas y miradas, así como el dotar de sentido a los movimientos generados por las herramientas empleadas en el proceso.

Así, al ubicarnos en el campo de la psicología, cuyo objeto es *la subjetividad*, debemos dejar muy clara la tarea del análisis y la reflexividad epistemológica en nuestra

aproximación cualitativa al estudio de la *transversalidad* de los habitantes de la periferia, ese continuo entre todas las subjetividades existentes. En este sentido, los diseños cualitativos de la investigación, en particular, de la psicología, han producido una verdadera revolución metodológica, ya que, la legitimidad de los estudios académicos demandaba la presentación de muestras representativas.

De esta manera, nuestra opción metodológica postula un método que provea soporte y congruencia en su aproximación a los habitantes de la periferia metropolitana, objeto de nuestro estudio, así como las preguntas que nos hacemos durante el proceso. En esta aproximación, indagamos sobre el sustrato subjetivo y las construcciones simbólicas en la *vida cotidiana* de los habitantes que quisieron relatarnos la experiencia de su desplazamiento a la periferia metropolitana, vida que pone de manifiesto los procesos subjetivos, cuya aproximación se conecta con la metodología cualitativa. Consecuentemente, la dimensión metodológica de la investigación cualitativa, reclama un trabajo de reflexión constante que otorgue sentido a los desplazamientos que llevamos a cabo como investigadores, las opciones que tomamos, o las bifurcaciones que realizamos en la misma.

Por ello, una aproximación cualitativa a nuestro objeto de estudio con los habitantes desplazados a la periferia metropolitana, posibilita una manera particular de acercamiento a la indagación, donde nuestra consigna como investigadores, es acercar cada caso individual a la teoría y volverlo significativo, dejando que las palabras de los actores, los párrafos extraídos de su discurso, alcancen un concepto, una teoría, y ponerlas frente a frente para que fluya el diálogo entre ellas. De esta manera, el acercamiento a la teoría, su modificación o constatación, así como sus bifurcaciones, es lo que hace a la investigación cualitativa significativa.

La investigación cualitativa, que nos conecta con los actores sociales de la periferia metropolitana y los relatos de su experiencia, es un proceso sinuoso plagado de dilemas, ya que nos coloca frente a la complejidad de hechos sociales tejidos por la trama de los propios individuos, y por ello, como investigadores, debemos estar atentos a los tiempos y a la historia. Y, en este sentido, la *interpretación* de esa trama compleja, de esa urdimbre social, se convierte en un arte, ya que apela a un proceso creativo por parte del investigador que interpreta esos textos de la vida social, dando sentido a las singularidades y posibilitando el desarrollo de la teoría.

Reflexiones Finales

Habiendo llegado al término de nuestra investigación sobre la *transversalidad* en los relatos de desplazados hacia la periferia urbana, nos encontramos con lo que Foucault (1976:21) llama:

“[...] saberes ingenuos, saberes jerárquicamente inferiores, saberes por debajo del nivel del conocimiento o de científicidad exigidos [...] Ese saber que yo llamaría si lo prefieren, saber de la gente y que no es en absoluto un saber común, un buen sentido, sino, al contrario, un saber particular, un saber local, regional, un saber diferencial capaz de unanimidad y que sólo debe su fuerza al filo que opone a todos los que le rodean, por la reaparición de esos saberes locales de la gente, de esos saberes descalificados[...]”. Saberes que Deleuze (1975) llama, saberes menores.

Así, nos ubicamos *entre* los saberes eruditos y los saberes descalificados por la subordinación de los conocimientos. En este sentido, Foucault llama *genealogía* “al acoplamiento de los conocimientos eruditos y las ceremonias locales, acoplamiento que permite la constitución de un saber histórico de las luchas y la utilización de ese saber en las tácticas actuales [...]” (Foucault, 1976:21). De esta manera, la genealogía foucaultiana funciona como una insurrección de los saberes, a manera de una anti ciencia contra los efectos del poder.

Escuchamos los relatos de *tres familias* bien establecidas en el municipio de Ecatepec desde 1988, para transmitir la experiencia que han vivido desde que, desplazados de la Ciudad de México, por la falta de empleo y liquidez para acceder a una vivienda, emigraron hacia Ecatepec, donde su participación en el proceso de *metropolización*, ha pasado por “*serios problemas*” que han ido desde sufrir incidentes o dramas cotidianos en la vida de sus barrios desheredados por la falta de servicios básicos, hasta ser asaltados cuando se volvieron locatarios de pequeños negocios familiares; ser víctimas de agresiones físicas por parte de otros moradores bajo los efectos de drogas o alcohol; sufrir robos al transitar de noche o madrugada por su propia colonia, o ser víctimas de represalias o destrozos en sus propiedades, donde “su esperanza” es que las cosas mejoren porque “no se piensan desplazándose de nuevo”; para ello, *han acumulado* un conocimiento de sus necesidades y su realidad con los *otros*.

La *transversalidad* en sus relatos, nos permitió escuchar que están conscientes de que su situación de exclusión es consecuencia directa de su “falta de preparación” para enfrentar su vida. Por ello, estas familias, como la mayoría de los habitantes de esas urbanizaciones, están allí “por necesidad” y no por elección o fruto del azar, por lo que *la indiferencia* como actitud social no es una posibilidad de construcción en su *vida cotidiana*, sino, como han puesto en palabras, “el querer ser”, cuyo referente es una aspiración, un ideal, una imagen de predominio y autosuficiencia que se aferra a la vida y sostiene la existencia. El “querer ser” se intercala con los *otros* y con el *espacio*, no admite su negación. En este sentido, el *yo*, bajo la mirada psicoanalítica, se fortalece con imágenes que han sido significadas en su relación con un *otro*.

Diversos elementos que escuchamos, evidencian la *transversalidad* en los *relatos* de tres familias desplazadas a la periferia metropolitana, mostrando que:

- 1) Han producido un *conocimiento acumulado* de cómo “volver a empezar”, movimiento desde donde pretenden escapar de ese sentimiento de un poder agobiante que les ha rebasado, les ha etiquetado, y del cual *ignoran quién lo detenta*.
- 2) Han aprehendido una *realidad holística* y no como piezas aisladas de un todo que no existe.
- 3) Los *conflictos estructurales* que les atraviesan, dadas las estructuras opresivas de las relaciones humanas puestas en evidencia en su discurso, *ponen de manifiesto* el cómo *se ha configurado* un sistema social como el de la periferia metropolitana; la forma en la cual se distribuye el poder en todos los *espacios* y se establecen normas y *códigos* de funcionamiento de los mismos, con toda una organización de base que les da soporte, *pero donde* “moverse” les ha permitido *navegar* e intentar su *reconstrucción*, sedimentando prácticas de acción, *singularizando* el espacio, a contrapelo de esa urdimbre social, reutilizada al servicio de un mundo globalizado y disfuncional.

REFERENCIAS

- Benveniste, E. (1999). *Problemas de lingüística general II*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Bernard, Miche. (1976). *El cuerpo*. Barcelona: Paidós, 1985.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L.J.D. (1992). *Respuestas para una antropología reflexiva*. México: Grijalbo, 1995.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (1975). *Kafka. Pour une littérature mineure*. Paris: Minuit.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas*. Madrid: Siglo XXI Editores. 1ª. Edición.
- _____ (1969). *Arqueología del Saber*. Siglo XXI: 1997 18ed., Madrid.
- _____ (1970). *El orden del discurso*. Tusquets: 1987, 3ª. ed., Madrid.
- _____ (1976). *Defender la sociedad*. B. Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2007). *Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el College de France (1978-1979)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García-Vesga, M.C. & Domínguez-de la Ossa, E. (2013). “Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica.” *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), pp. 63-77.
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Grotberg, E. (1999). “The International Resilience Research Project”. En R. Rosswith, (ed.), *Psychologists facing the challenge of a global Culture with Human Rights and mental health*, (pp. 237-256). Pasbst: Science Publishers.

- Kusch, R. (1976). *Geocultura del hombre americano*. B. Aires: García Cambero.
- _____ (1999). *Obras completas*. Rosario, Argentina: Fundación Ross.
- Iñiguez, L. (2000). *Balance y perspectivas* (139-157). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Lévi-Strauss, C. (1955). *Tristes Trópicos*. Sao Paulo: Companhia Das Letras, 1996.
- Moreno, J.L. (2001). “Es difícil saberlo”. En: A. Chambon, A. Irving y L. Epstein (eds.), *Foucault y su trabajo social* (13-52). Granada: Maristán.
- Morin, E. (1982). *Science avec conscience*. París: Fayard. Nueva edición, colección *Points*, Du Seud (1990), pp.304-309.
- _____ (2011). *La vía para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós.
- Roig, A. (1984). *Narrativa y Cotidianidad*. Quito: Cuadernos de Chasqui.
- _____ (1993). *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano*. Colombia: USTA.
- _____ (1994). “¿Qué hacer con los relatos, la sospecha y la mañana?” En: *El pensamiento latinoamericano y sus aventuras*. B. Aires: CEAL.
- Rutter, M, & Rutter, M. (1992). *Developing Minds: Challenge and Continuity across the Life Span*. Londres: Penguin Books.
- Suárez, E.N. & Melillo, A. (2005). *Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Unamuno, M. (1931). *Del sentimiento trágico de la vida*. Buenos Aires: Longseller, S.A.
- Wacquant, Loïc. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, Periferias y Estado*. Argentina: Siglo XXI Editores, 1ª. Edición.
- _____ (2008). *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*. Malden, MA: Polity Press.